

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

EL ARTE CRISTIANO.

LA MÚSICA SACRA.

(Continuacion.)

El Papa S. Gregorio Magno, por los años de 590, es decir á últimos del siglo VI, doscientos años despues de la reforma verificada por S. Ambrosio, descubriendo la repeticion sucesiva de las octavas, perfeccionó el método músico: y se le dió el nombre de *Canto Gregoriano*.

Debo llamar la atencion sobre esto, que no es una coincidencia ó casualidad, sino la prosecucion evidentemente demostrada, de que la Iglesia siempre tiende su mano al arte. Repárese que á la Iglesia es debido el arte de la música; porque desapareció complemente del uso, y hasta casi de la tradicion, la música pagana y profana: y de la música sacra del cristianismo, de aquel sencillo, y si se quiere imperfecto primitivo canto Ambrosiano, brotaron todos los demas caractéres, estilos y aplicaciones musicales.

Durante la primera mitad del siglo XI, es decir mas de cuatrocientos años despues del perfeccionamiento ó adelanto realizado por S. Gregorio, convienen todas las opiniones en lo siguiente: el monje benedictino, Guido de

Arezzo, abad del monasterio de Pomposia cerca de Rávena, inventó el *pentágrama*, que son esas líneas sobre las cuales se escriben las notas y signos musicales: las notas en un principio fueron seis, y en vez de las seis letras del alfabeto que se usaban para cada nota del canto Gregoriano, el mismo Arezzo, (ó Aretino) designó para cada nota las seis primeras sílabas de los hemistiquios de la primera estrofa del himno de S. Juan, que dice: *Ut quean laxis. — Resonare fibris. — Mira gestorum. — Famuli tuorum. — Solve polluti. — Labii reatum. — Sancte Joannes.*

Segun cita el literato Andres, en la biblioteca de Toledo existe un códice de las famosas cántigas del rey D. Alfonso el Sábio, de lo cual resulta que 78 años ántes de que Aretino y Meurs inventasen las notas musicales sobre el pentágrama, y su introduccion en España, el sabio Monarca ilustró y apostilló dichas canciones referentes á milagros y loores de Sta. María, siendo muy notable hallar en dichas *cántigas* no tan solo las notas inventadas por el Aretino, y mejoradas mas tarde por Juan de Meurs, usadas en los libros eclesiásticos, sino tambien las líneas del pentágrama, y las llaves posteriormente conocidas, como tambien varias notas rombos, con palo hácia arriba y abajo. No consta que en el siglo XIII se escribiese música para mas de tres partes, es decir tres voces distintas.

Durante el siglo XIV se nos ofrece el primer ejemplo de música escrita para mas de cuatro partes: y fué la misa que compuso Guillermo de Machault, cantada en la consagracion de Cárlos V de Francia, apellidado el Sábio. Hasta dicho siglo se dió el nombre de *discantus* al arte de escribir música para muchas voces: pero entónces se le dió el nombre de *contra-punctum*, con cuya palabra se expresaba el arte de escribir música para varias voces: el contrapunto es á la música, lo que la gramática y la sintáxis á la escritura: el contrapunto es el orden de la contraposicion de los sonidos para la armonía: y esto sobre lo mas necesario de la gran música, es lo indispensable y lo mas difícil, porque es el resultado del profundo estudio, el conocimiento del arte, la ciencia digámoslo así, que coor-

dina, depura, corrije y perfecciona las ideas musicales, las espresiones del genio. Es cosa naturalísima que los buenos compositores contrapuntistas escaseen tanto, porque en la interpretacion del gran arte aparecen muy contados y muy de tarde en tarde las grandes inteligencias y los grandes genios. Cítanse como los primeros contrapuntistas á los hermanos Bach, Hændel, Hayden, Mozart, Beethoven y Cherubini.

En ciertas cosas, y esta es una de ellas, cuando no existe medio para mejorar ó perfeccionar debe tenerse circunspeccion al ménos para no innovar, y seguir por el buen camino trazado.

Es en realidad el siglo XV una época muy importante en la historia musical. Notables son los adelantos que se hicieron en la armonía. Dufay ofrece la sucesion de quintas, el reposo en las partes, y acordes consonantes perfectamente encadenados, que es el cánon. La armonía fué su predilecto estudio. Segun antigua costumbre, todas sus misas están escritas sobre motivos de canciones populares, ó sobre alguna frase de canto llano. Entónces se inventaron una multitud de artificios de composicion: y varios músicos célebres desarrollaron los refinamientos del arte. El espresado siglo XV vió aparecer algunos organistas célebres, debiéndose citar como el primero de todos Antonio Scualupi de Bolonia..... al servicio de Lorenzo el Magnífico en la córte de Florencia.

El siglo XVI vió desarrollar con mayor lucimiento el arte musical, transformándolo y convirtiéndolo en un idioma á propósito para espresar los mas delicados sentimientos del corazon.

Després, salido de la escuela de Ockeghem fué mas feliz que sus predecesores en las disonancias, las armonizó con suma dulzura: y comprendiendo mejor que sus contemporáneos la necesidad de la música mundana, ó profana, dando un corte melodioso y natural á las diferentes voces reunidas en un canto, dejó sembrado el gérmen de la música profana. Y en Venecia Ca-Fossis, Petrucci, Cipriano de Roma, Gabrieli y Merulo: en Alemania Wirdung, Isaac,

Fink, y Hofheimer; en Flandes Villaert, que segun Zarlino fué el inventor de las grandes piezas concertantes á dos coros..... todos rivalizaban en esfuerzos para el perfeccionamiento de la música.

A últimos del siglo XVII inventó Lemaire el *si* como séptima nota. Y Juan de Meurs halló el modo de darles un valor desigual y preciso por medio de sus diferentes formas, adoptadas por todos, pues ántes como en el canto llano solo se diferenciaban por largas y breves.

Durante los dos espresados siglos, las naciones todas fundaban escuelas de música, creaban músicas de capilla, alentaban ese nobilísimo arte, rivalizando en su proteccion. La Francia entre la lista de esos artistas, nos ofrece excelentes maestros, Rameau, Gouperin, Campra, Lalande, Cambert y otros. La Bélgica, dió á Clemente, Poverage y Phinot: La Italia, Angostini, Mazochi, Benévoli, Animucia, Festa, Nanini, Giovanelli, Alegri, Palestrina..... La España, entre algunos grandes músicos, á Ramos Pereira de Salamanca, catedrático de música en Bolonia, y perfeccionador del sistema de Guido de Arezzo, y al célebre Vittoria, natural de Ávila. Escobedo y Morales..... entre maestros y cantores pertenecientes á la capilla Pontificia, durante el siglo XVI se registran 31 españoles. La Inglaterra Bird, Tallis, y Morley..... ¡imposible enumerar mas nombres y todos de gran valía!

Hasta la mitad del siglo XVI las formas de la armonía absorbieron completamente la atencion de los músicos. La distincion de la música sacra y la profana, no estaba deslindada ni caracterizada, todo estaba confundido en una cosa misma, los esfuerzos se dirigian á la esencia del arte, sin fijarse entónces á los distintos caractéres á que podia prestarse. Era general costumbre escribir música desarrollando un tema de canciones populares ó aires nacionales: y la música sacra no tenia de tal sino el cantarse en las Iglesias: á lo mas servia para ella de motivo alguna frase del canto llano, y esto estaba en orden: pero se abusó tanto de lo primero, que cualquier tema se adecuaba á la música religiosa. Ese abuso llegó á ser intolerable. Hacia largo

tiempo que la autoridad eclesiástica habia fijado en ello su atencion, lanzando anatemas contra la impía asociacion de aires, conocidos como licenciosos, á las palabras sagradas de la música de la Iglesia. Llegó esto á un grado tal de rigidez, que se decretó no convenia á las graves costumbres de los diáconos, y otros eclesiásticos, aprender la música inconveniente á la majestuosa condicion de las funciones espirituales, perdiendo en los pasajes y gorgoros la compostura de los ánimos, y consumiendo la voz destinada á predicar la divina palabra para afirmar á los fieles en las virtudes cristianas.

¡En tal estado llegaron á colocarse, la música por su inconveniencia, y la Iglesia por su celo!

La música que habia renacido en las Iglesias, introdujo en ellas lo profano con que se habia desarrollado. Cuando este arte, (como dice un sabio historiador) llegó á ser tan solo un estudio de dificultades vencidas, y ponía todo su conato en imitar los sonidos, los ligados, las fugas, los enigmas y la voz humana por medio de los instrumentos ¿podia ya convenir á la santidad de los ritos que elevan el alma al Creador? Se compusieron misas enteras sobre temas profanos. El concilio de Trento se mostró escandalizado. El Papa Paulo IV mandó examinar si se deberia permitir la música en la Iglesia: y no se resolvió nada porque los teólogos querian que la letra fuese lo principal, y los maestros compositores decian que esto no podia hacerse con las reglas de su arte.

«¿Y porque no se ha de poder?» dijo el gran Palestrina.

Y esa frase transcendentalísima fruto de un grande y delicado sentimiento, destello de un insigne y potente genio, unió de nuevo al espíritu de la Iglesia la belleza del arte.

Aquella circunstancia, aquella necesidad, halló un fiel intérprete en el ilustre maestro Pedro Luis Palestrina. Providenciales son siempre semejantes sucesos. Ha dicho un ilustrísimo escritor contemporáneo, que cuando la sociedad necesita un hombre que la castigue ó la salve, Dios le envia ese hombre. Esto es perfectamente aplicable al caso que nos ocupa.

La música como medio muy espresivo del sentimiento, como arte mas inmaterial, delicado y sensible, en aquel período de indecision y extravío, tuvo necesidad de un genio superior, y Dios dotó á Palestrina de ese don. El gran rasgo de su talento debe ser reconocido en haberse fijado en marcar con un especial carácter la música sacra, en haber concretado en esta todo su genio, toda su inteligencia, todo su esfuerzo..... como consecuencia de aquella gran frase «¿Y porque no se ha de poder?» y al realizar su idea marcando el carácter de la música sacra, dejó á la vez deslindado, dividido y marcado el de la profana: desde entónces puede decirse existe esa gran música eminentemente y profundamente armonizada con el sentimiento religioso.

He debido reseñar ese poco de historia, para llegar digámoslo así, al período en que la música sacra se nos presenta en su mayor pureza de carácter, de sublimidad y armonía con el sentimiento religioso. Para ello era preciso examinarla y venir en conocimiento de los esfuerzos anteriores, sin cuyos antecedentes, y concretados á un solo período, no hubiera sido fácil comprender su importancia.

Hácia mitad del siglo XVI habíase perfeccionado mucho la música; pero todavía faltaba mucho por hacer: faltaba lo principal reservado á Palestrina.

Escandalizado el concilio Tridentino, (segun relata la historia) de la inconveniencia de la música con la cual se habia escandalosamente invadido las Iglesias: alarmada la autoridad eclesiástica del creciente abuso con el cual la música profanaba continuamente la pureza de la liturgia: desviado y distraido de los fieles el espíritu del sentimiento religioso, al recordarles aires y motivos profanos en los momentos de recogimiento y oracion en la casa del Señor.... iba á decretarse ya la supresion de la música en los sagrados templos: porque además de los católicos habian tomado parte en el asunto los reformadores y los protestantes: La autoridad eclesiástica no podia dejar de fijarse en la cuestion y decidirla.

Se nota una divergencia en la historia.

Félix Clement consigna que Palestrina publicó una co-

leccion de música sacra, contándose en ella tres misas á cuatro coros, y una á cinco: y que el Papa Julio III al aceptar la dedicatoria de aquella interesante coleccion concibió tal aprecio por su autor, que dispensándole de todo exámen le hizo ingresar en la capilla Pontificia. Sucedió á su protector el Papa Marcelo II el cual solo ocupó la silla pontificia 23 dias. Y aunque este Papa era el que deseaba llevar á efecto, por los motivos antedichos, la prohibicion de la música como acompañamiento y esplendor del culto, despues de haber oido la famosa misa del jóven compositor, conocida tal vez por esta circunstancia con el nombre de *misa del Papa Marcelo*, abandonó su proyecto, inclinándole seguramente á ello, el conocer que habia medio de escribir música adecuada al culto.

Y el concienzudo historiador César Cantú, refiere: que despues de haber pronunciado Palestrina su notable frase «¿Y porque no se ha de poder?» se debió encargarle que compusiese una misa que sirviese de prueba: y la hizo como quien trata de hacer un esfuerzo para salvar su arte de la muerte. En su manuscrito se encontraron las palabras «*Señor ilumíname*» y despues de dos tentativas poco felices, compuso la misa *Papalis*. Esto bastó para que su arte saliera vencedor.

De todos modos, ya fuese por impulso propio, ya por encargo como medio de prueba, la crítica mas severa así lo reconoce, no puede negarse ni disputarse á Palestrina la gloria de la creacion del carácter de la música sacra.

Y en la capilla Pontificia, en la de San Juan de Letrán, en la de Santa María la Mayor, en la de San Pedro Vaticano, y Director de la música del Oratorio, y de la Escuela de contra-punto cuyas plazas ocupó durante el período de 1555 á 1594, sus obras se sucedieron con rapidez y brillantísimo éxito.

Además de su primera coleccion de misas dedicadas á la S. S. de Julio III publicó un segundo y tercer libro de misas dedicados entrambos á S. M. el rey D. Felipe II de España y un libro de motetes, bajo la proteccion del Emmo. Sr. cardenal Hipólito d' Este.

Cuando SS. Gregorio XIII pensó en la reforma del canto religioso, lo encargó especialmente á Palestrina, quien nombró adjunto para dicha reforma á su discípulo Guidetti. Sin embargo á su muerte no se halló terminado mas que el *Gradual de Témpace*. Pero el trabajo verificado por dichos maestros sirvió de base para el canto Romano tradicional.

A la edad de 70 años, momentos ántes de espirar llamó á su hijo, y le hizo el siguiente notable encargo, el cual da idea del elevado sentimiento de toda su vida. «Os dejo un gran número de obras inéditas: gracias al abate de Baume, al cardenal Aldobrandini, y al gran duque de Toscana, os dejo tambien lo necesario para imprimirlas; os recomiendo que esto se haga lo mas pronto posible para la gloria del Todo-Poderoso, y la celebracion de su culto en sus sagrados templos.»

Sobre sus enumeradas composiciones, debe hacerse especial mencion de la célebre de los *Improperii*, del oficio de la Semana Santa, y de sus *Lamentaciones*. Puede decirse que el arte, al sentimiento de Palestrina, era el esplendor del órden. En su música todo es armonía, equilibrio, poderacion y grandiosidad. El pensamiento perfectamente adaptado á la significacion de los cánticos y de las plegarias, con precision, sencillez y claridad; alguno puede haberle igualado en majestad de estilo, pero nadie en valentía, en profundo y sencillo acento, ni en la mística ternura y encantadora suavidad de sus armonías que ya nos revelan los dolores de la madre de Dios, ya los padecimientos del Verbo, ya nos transportan á un mundo invisible á escuchar las músicas con que los ángeles rodean el trono del Eterno.

El insigne maestro compositor Palestrina hizo mas todavía: hizo mas que deslindar los géneros de la música: mas que crear la *Música Sacra*: pues al depurar el sentimiento del arte de todas las inconveniencias que eran causa de tenerlo ya casi separado del sentimiento religioso, reconciliándolos y uniéndolos tan estrechamente, se le debe que la Iglesia pudiese demostrar y probar una vez mas que ella sabe siempre conservar, proteger y santificar.

Los grandes hombres, los grandes talentos, los grandes

genios, marcan sus épocas, son como las lumbreras que iluminan su siglo, y dejan en pos de sí como un rastro de luz para guiar las inteligencias que admiran y comprenden. A la gloria de Palestrina nada de esto podía faltar, y con mayor razón cuando con ello acababa de llenarse una necesidad de inmensa transcendencia.

Cabe á España la honra, que uno de los primeros que con mas aprovechamiento siguiere á Palestrina fuese el avilés Tomás Luis Victoria. Verificados en Roma sus primeros estudios bajo la direccion de los españoles Escobedo y Morales pertenecientes entrambos á la capilla Pontificia, el estudio de las composiciones del insigne maestro, produjo sobre su sentimiento musical una feliz influencia. Ejerció los cargos de maestro de Capilla del colegio Germánico y de San Apolinario, volvió á España y obtuvo el título de capellan del rey D. Felipe II. Publicó en Madrid una misa de *Requiem*, á seis voces, compuesta espresamente para las honras fúnebres de la emperatriz. Sus himnos dedicados á la S. S. de Gregorio XIII, sus motetes, el oficio para la Semana Santa, y sus misas á cuatro, cinco y seis voces, sin acompañamiento..... en fin toda su música sacra, se canta, y goza todavía justa reputacion y merecida aceptacion. Pero indudablemente la gran obra de Victoria (ó Vittoria como dicen los italianos) es el oficio para la Semana Santa.

La música de nuestro ilustre compatriota pertenece al género escolástico, de cuya escuela sostuvieron el estandarte cuatro insignes maestros Rolando de Latre, Palestrina, Victoria, y Allegri.

Honrosa gloria para la España de entónces haber producido un artista del mérito de Victoria, cuyas obras constituyen parte del escogido repertorio de la capilla Pontificia..... y ¡vergüenza para la España de ahora que las desconoce, y hasta ignora ó tiene olvidado el nombre de tan insigne compositor!!

El órden cronológico nos presenta á Gregorio Allegri, el cual tan poderosamente secundó á sus predecesores en la gran obra de la *Música Sacra*.

Su estado sacerdotal contribuyó á la especial educacion de su sentimiento músico. Beneficiado en la catedral de Fermo, agregado al clero en calidad de chantre y compositor, empezó en aquella epoca la publicacion de sus conciertos y motetes á vario número de voces. En vista del notable mérito de dichas composiciones el Papa Urbano VIII le nombró capellan chantre de la capilla Pontificia, cuya honrosa plaza ocupó por espacio de 33 años hasta su muerte.

Sus conciertos, sus motetes, sus lamentaciones é *Im-properiiis* bastarian para consolidar su reputacion; pero la obra grande que le dió tanta celebridad fué el *Miserere* á dos coros, uno á cuatro, y otro á cinco voces, el cual se canta en la capilla Sixtina, durante la Semana Santa.

Atrae de tal manera la atencion esa gran obra de Allegri, que muchísimos músicos van á Roma para oirla: y lo merece. La córte Romana daba tal valor á esa composicion, estaba como tan celosa de su exclusiva propiedad, que amenazó con penas eclesiásticas á cualquiera que tomase ó diese copia de ella. No se curó de tal prohibicion el intrépido y privilegiado jóven Mozart, y admirado y entusiasmado, allí mismo en el acto de cantarse la escribió en el fondo de su sombrero. Transcurridos muchos años se publicó en Lóndres, y Choron la insertó en su coleccion de *Cantos Sacros*.

No importa..... porque, se tiene si se quiere la forma, pero no el alma de aquella composicion sublime. El gran *Miserere* de Allegri, solamente puede oirse y producir buen efecto cantado por los cantores de la capilla Pontificia, en la capilla Sixtina, ante la gran obra de Miguel Angel, en aquel recinto donde el arte monumental concurre al esplendor de la magnificencia del culto, ante la majestuosa é imponente gravedad del sacerdocio presidido por el Vicario de Jesucristo y cabeza visible de su Iglesia, y en las sagradas funciones de Semana Santa. Porque esta composicion musical es sencilla, no tiene gran originalidad sobre las demás de su época: pero en cambio domina en ella un profundo acento de tristeza, una escelente concordancia de

voces, y una perfecta relacion de la espresion musical con las palabras del texto. No es en un lugar profano donde puede oirse para comprenderlo: seria muy friamente escuchado en una sala de conciertos. Solo puede cantarse en un templo, solo pueden interpretarlo aquellos cantores, solo puede oirse en Semana Santa para comprenderse todo su mérito de relacion íntima: porque entónces y solo entónces es perfecta la unidad del mérito artístico, con el estado del sentimiento religioso: entónces dadas todas estas circunstancias, se experimenta una inesplicable sensacion. Porque como al principio he dicho, dadas todas estas condiciones, aquella música por su estilo y carácter concurre como medio propuesto á completar el efecto de la espresion de un sentimiento, el sentimiento religioso.

Hasta tal perfeccion se elevó la sublimidad de la música sacra.

La obra de Allegri parece como decir que no puede irse mas allá: y efectivamente, todo lo posterior á esas composiciones, será mas filosófico en su idea, mas transcendental en su objeto, mas correcto en su forma, no puedo apreciarlo: pero parece imposible que pueda estar mas armonizado con el sentimiento religioso.

La Música Sacra de los precitados maestros, quizá pueda calificarse como el mas perfecto misticismo musical.

A la gran frase de Palestrina «*¿Y porque no se ha de poder?*» podria haber contestado Allegri ¡Pudimos!

JUAN O-NEILLE.

LA TELA DE ARAÑA.

LEYENDA.

Hace siglos que la fe erigió en la cumbre de un montecillo un oratorio dedicado á la Virgen Purísima. El tiempo no ha agrietado los muros, ni carcomido los maderos, porque cada generacion ha afianzado con sus paletas las paredes y el techo que cobijan la santa efigie, consuelo de los afligidos de una comarca que tributa á María devocion fervorosa y culto humilde, pero constante; porque ni de dia ni de noche deja de arder la sencilla lámpara, como perenne ofrenda.

No ha dejado su nombre escrito el artífice que talló la figura, y, sin embargo, la fisonomía dulce y la mirada de cariño se dirigen á la puerta, como para recibir con amor á los que van á contar sus dolores, ó á rendir gracias por sus alegrías.

Artista oscuro, el escultor sintió un momento la inspiracion de la fe y del amor, que, sobrepujando á la del arte, creó una expresion y dulzura, que nunca habían brotado del modesto escoplo; primer milagro tal vez que hizo la imágen ántes de tomar forma. La madera, santificada por su destino, elevó al tallista.

Quizá desde entónces tiene fama de milagrosa aquella efigie, que los pobres visten con telas de tisú y lama. Contenta debe de estar la Madre de Dios con sus bordados de oro, y sus piedras relucientes, y sus ramos de lirios, y su corona de plata, cuando las numerosas ofrendas que llenan el camarín, atestiguan los bienes con que corresponde al fervor de sus devotos.

Desde la puerta del santuario se domina una extensa llanura cubierta de olivares y viñedos, salpicada de blancos

caseríos; una ciudad ceñida de vetustas murallas, una cordillera áspera; y, por el otro lado, un horizonte vago é igual, con algunas siluetas de árboles ó torres, fantasmas misteriosos de ilusiones ó de miedo, que se acercan, ó huyen, ó nos esperan allá, en los límites del espacio que distinguimos.

Por el sendero que serpentea entre rocas y arbustos, suben continuamente cojos que se arrastran con muletas; semblantes de pálido color y amortiguada vista; respiraciones anhelosas; peregrinos encorbados bajo el peso de los dolores del alma. Todos besan el pié de la imágen, carcomido por el roce, ó el licor, ó el fuego de tantos labios ardientes. En los domingos por la tarde, el camino es una cadena de humanidad doliente y devota, que se dirige al oratorio. En los demas días, sólo se ve algun solitario que sube por las revueltas.

Una tarde se dirigía hácia el oratorio un hombre de cabellos blancos y de entallada figura. No se veían huellas de enfermedad en él; pues sólo el tiempo había marcado sus pisadas en el rostro de aquel hombre que subía la cuesta sin cansancio.

Dos niños y dos niñas se adelantaban corriendo, salían de la senda para coger flores silvestres; volvían atrás, y llenaban de piñas los bolsillos del anciano; depósito de la recolección que de piedras relucientes, de semillas de vivos colores, y de plumas desprendidas de los pájaros, hace la inocencia, cuando á la luz espléndida del sol, en un ambiente puro, da libertad á sus anhelos. Esa agitación de los niños, evaporada en movimientos sin causa ni fin, se parece al aleteo que hacen las palomas sin abandonar la tierra.

Siempre que se acercaba alguno de los niños, el anciano le acariciaba, y el ángel mariposa huía ligero, para correr sobre los musgos, y volar entre las ramas.

A la mitad de la subida, y al pié de un acebuche existe una piedra en forma de asiento, descanso de los débiles que van al oratorio. La copa entrelazada templá el sol de estío, y el grueso tronco resguarda del norte en el invierno. Parece que piedra y árbol nacieron allí para abrigo de los

romeros, por la ley natural que hace nacer las cosas en dónde se necesitan.

La piedra no tenía musgos, ni á su alrededor crecían yerbas, holladas al brotar. Las hojas de aquel acebuche eran mas oscuras, como ennegrecidas por los suspiros que siempre las agitaban.

En aquella silla, que tantas fuerzas había reanimado, y bajo aquellas ramas, secular abrigo de seculares dolores, se sentó el anciano. Despues de haber tendido la vista hasta el último límite en que la tierra se confunde con el cielo, en que los tenues montes parecen nubes, y las nieblas mares, y las nubes islas, llamó á los niños, que le rodearon.

Con las mejillas encarnadas por la agitacion, los ojos inclinados hácia el suelo, y los piés y las manos en el movimiento de la impaciencia, se dispusieron á escuchar.

—¿Os acordáis de lo que os digo todas las mañanas?

—Sí, señor, respondió una niña, mirando con pupila rápida y reluciente un insecto rubio que volaba.

—En llegando al oratorio, rezaréis con devocion, pi-diéndole á la Virgen con vuestros labios puros que me conceda lo que deseo. ¿Me lo prometéis?

—Sí, sí.

Besó á cada uno de los niños, oprimiéndolos contra su pecho, y los dejó libres.

Volaron como aves á quienes se suelta de la jaula, y persiguieron las mariposas, cuyas alas se deshacían en polvo entre los dedos de los cazadores de matices.

El anciano, surcada la frente por numerosas arrugas, semejantes á olas que van hácia unas riberas que no se distinguen, trazaba con el baston caracteres que no se grababan en la dureza del suelo. Parecía que el aire arrebatava de la punta del baston los signos del pensamiento. Por fuera del camino, y al traves de la meleza, llegó otro viejo, que fué á colocarse detras del meditabundo. Apoyado en el tronco, recogióse en el pecho la ropilla con una mano, y extendidos los dedos de la otra, que ocultaba, adelantó la cabeza para leer lo que el otro escribía. Con expresion de infinita curiosidad, y en la mirada un resplan-

dor de gozo intenso, iba pronunciando sin sonido las letras y sílabas que el baston indicaba. Así permanecieron largo espacio: el uno escribiendo lo que nadie podía leer; deletreando el otro, con profunda perspicacia, las letras que sólo tenían en el aire instantánea forma. Cuando el que escribía meditaba, los ojillos del curioso seguían los movimientos casuales del baston, con la viveza y rapidez de las pupilas del gato en acecho de un objeto que se mueve.

Al ver la última letra, el que expiaba se frotó las manos, y el ruido del roce hizo que se volviese el sorprendido. Se miraron un instante los dos viejos, y el último que había llegado, fué á sentarse con ademan tranquilo enfrente del otro.

—Si no os molesta mi compañía, descansaré un rato.

—No os he oído llegar.

—Los pasos no hacen ruido en la yerba.

—Me llama la atencion que os hayáis puesto detras de mí.

—Siempre me recuesto en ese árbol. Despues he notado vuestra presencia, y he visto que dibujabais con el baston.

—¿Vais al oratorio?

—Vengo de allí.

—Dicen que esa Virgen nunca niega lo que se le pide con fervor.

—Nunca.

—Y que ha hecho numerosos milagros.

—Ese acebuche ha presenciado muchas apariciones.

—Así lo asegura la tradicion.

—Tenéis hermosos nietos.

—¿Quién os ha dicho que son nietos?

—No extraño que deseéis tanto ver su porvenir.

—¿Pero cómo lo sabéis? No os conozco: nunca os he visto.

—No importa. Lo habéis escrito delante de mí, con letra grande y clara.

No se conocía en el suelo el más leve rasgo, aunque lo miraba con afan el que veía sorprendido su secreto.

—¿Pero quién sois?

—Dadme el baston, y os iré leyendo y señalando las palabras escritas. Las dos primeras no las puedo leer bien. Decidlas, y seguiré.

—«*Virgen pura.*»

—«*Intercede para que él me dé vida hasta que vea el porvenir de mis nietos.*»

Cuando pudo reponerse del asombro, exclamó:

—¿Seréis una de esas apariciones que han tenido lugar en este camino?

—No os importa.

—Pues bien: yo vengo á pedir á la *Virgen* que proteja á mis nietos, y me lo concederá. Quiero ver si son felices ó desgraciados. He hecho todo lo posible para su ventura. Para ellos he cubierto de olivar aquella posesion que se distingue á lo léjos, y de viña aquella otra y otras. Si sois algun santo que viene de parte de la madre de Dios, sabed que quiero á mis niños con amor profundo; que les enseñe á ser piadosos y caritativos; que, para aumentar su fortuna, me he afanado; que por la mañana, cuando la memoria y el entendimiento están despejados, les enseñe cómo han de obrar en el mundo; que por la noche, al acostarse, los santiguo, y les arrimo la ropa, y velo á su lado hasta que se duermen. Yo no quiero vivir por vivir, sino para ver si los hijos de mi hijo son felices, y si gozan del fruto de mi sudor y mis afanes. Yo sé que el porvenir está negado á los hombres; pero la *Virgen* puede concederme que vea el de mis nietos, y le pido que me prolongue la vida hasta entónces. Despues no me importará morirme.

—Pero lo que pedís no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque sois muy viejo.

—Setenta años; pero estoy fuerte.

—Tendriais que vivir cien años para que se cumpliesen vuestros deseos.

—Me contento con noventa.

—Es demasiadó.

—¡Aunque no pueda moverme de una silla!

—No puede ser.

El anciano corrió hácia los niños, y los recogió en su seno, oprimiéndolos con fuerza, en la actitud de quien defiende prendas queridas para que no se las arranquen.

—Venid, hijos: no os acerquéis á ese hombre que quiere separarnos: no le creáis. Es un falso profeta que no sabe lo que ha de suceder mañana.

Con expresion de extrema ansiedad continuó:

—Si tenéis tanto poder, si sois mensajero de la Virgen, que ha oído mis súplicas, concededme la vida que os pido, y siempre arderá una lámpara en el altar.

—Yo no dispongo de la vida, ni puedo saber el límite de la vuestra; pero, si lo que deseáis es ver el porvenir, yo os lo enseñaré sin que trascorra el tiempo. Es el premio que vuestra fe alcanza de lo alto.

El anciano cayó de rodillas murmurando «gracias.» Despues se reportó, al cruzar por su espíritu la sombra de la duda.

—¿Quién me asegura que tengais ese poder?

—Visteis que leí lo que no estaba escrito más que en vuestra intencion.

—Pudiera ser efecto de vuestra perspicacia.

—Oráis pidiendo un beneficio, y, cuando os lo conceden, dudáis de la bondad que os lo otorga, y que puede retirarlo á la fe vacilante.

—No dudo, no dudo.

—Pues bien: en ese agujero que penetra hasta el corazón del acebuche, anida una araña, que nació y vivió en el madero de que se hizo la imágen que adoráis. La araña, cuando fué arrojada de su albergue, encontró abrigo en este árbol, y el insecto sagrado no muere nunca. Hace siglos que prende su red entre las ramas, y la repone con incansable afan cuando el viento la destroza. El hombre que lleno de fe mira al traves de la tela de araña, distingue el porvenir. Mirad, si quereis, porque os digo que se ve el tiempo futuro.

Pronunció las últimas palabras alejándose, indiferente al ademan de súplica del que dejaba presa del asombro y de la confusion. Dió algunos pasos, y ya no estaba detras

de los arbustos que le habian ocultado, el viejecillo misterioso.

Inmóvil, miraba á su alrededor con ojos extraviados, que se volvían desde el sitio en que sentaba el pié al último confín del horizonte, á la ciudad, á la sierra, al llano, sin detenerse en ningun punto, errantes como el espíritu que los hacía girar en las órbitas. Por fin los fijó en el acebuche, y dió un paso vacilante. Luchaba entre el deseo y el temor.

Terrible tentacion es la de asomarse al porvenir para ver los misterios del tiempo y el destino de las personas queridas; pero el futuro es sima que debe de producir el vértigo. El anciano temblaba de ansiedad. Pasaron por su mente dudas, por su espalda ráfagas de frío, por su frente bocanadas de calor, como el contacto de llamas que el viento inclina. Corrió el sudor en grandes gotas por las mejillas heladas; latían las arterias, se dilataba y comprimía el pecho bajo la mano que intentaba sugetarle. Se quitó el sombrero para orear las sienes; vió girar y agitarse los obgetos en una niebla que los confundía; extendió las manos para asirse..... ¿Sería cierto que la Virgen le concediese la gran merced de ver el porvenir?.... Pero lo había pedido con fervor, y aquella imágen no negaba lo que se le pedía con fe..... Era preciso tener fe para mirar al traves de la tela de araña..... Era favor de la Virgen que todo lo puede..... ¡Lo era, lo era!

Entre dos ramas, se extendía una tela de araña, de finísimo tegido, con cambiantes azulados, más tupida en el centro, como si fuese el vértice de la obra hurdida por el maravilloso tejedor. El anciano, mirando aquella tela, rompió en sollozos, que no eran de pena, ni de dolor, sino la explosion de la lucha, de la ansiedad; la agitacion de todos los nervios, de todos los músculos y de todas las entrañas en el desorden del desequilibrio entre el espíritu y la materia, entre la circulacion y los latidos, entre el ardor y el frio de unos y otros miembros.

Al llanto del abuelo acudieron los niños, y oyó el anciano palabras de ternura, tan inocentes y angelicales que no

sabía si bajaban ó se elevaban, si eran consuelo ó tortura; y sintió el roce de caricias inefables que le estremecieron; y miró, y vió unos rostros lozanos que reflejaban el amor puro de los corazones tiernos; y vió unas lágrimas sobre cutis sonrosados, gotas cristalinas de rocío que temblaban sobre el capullo entreabierto de una rosa; y sintió en sus manos alientos de un calor que corrió por todo su sér regenerando las fuerzas. Con ademán resuelto se abalanzó al árbol, y, abrazándose al tronco, pugnó por alcanzar la altura de la tela. Apoyados los piés, que casi resbalaban, en los nudos, y, elevándose con las manos asidas á las ramas, subió la cabeza al nivel del lente maravilloso. Un leve grito se escapó de la garganta, y, aflojándose los brazos, estuvo para caer. Los débiles niños, al pié del tronco, desde dónde miraban con estupor al abuelo, hicieron el ademán de sostenerle; pero aquél, con una contracción se pegó á la corteza. Parecía una de esas protuberancias caprichosas, que imitando toda clase de figuras se ven en los acebuches y olivos seculares.

Inmóvil, miraba cómo bebe el sediento. Ante sus ojos se extendían un espacio sin horizonte, montañas, llanuras y mares sin límites, bajo un sol fijo, que no marcaba las horas. La luz le deslumbró, hasta que la pupila se contrajo, y pudo resistir la espléndida claridad que llenaba la tierra y el cielo. En tanta luz, había un ambiente diáfano, que, sin saberse por que, infundía tristeza. Las montañas estaban desnudas, como si la humanidad hubiese agotado los bosques y las malezas, y las rocas blanqueaban como los huesos de un esqueleto insepulto. De entre los peñascos, salían de una oscura boca hombres ennegrecidos, que sacaban carbon de las entrañas de la tierra, esquilmada la superficie. De los cilindros de millares de máquinas se desarrollaban telas sin fin, cómo si nada bastase á cubrir la desnudez creciente de la humanidad, ó la humanidad se desgarrase con uñas y dientes para consumir tanta tela.

Por las ciudades y los campos cruzaban hombres manchados de aceite y de carbon, que parecían herreros; otros hombres y mujeres con plumas, oro y encajes, y los demas vestidos de soldados.

En medio de una plaza, la multitud, precedida de un estandarte, llevaba á un hombre en triunfo con los honores de un dios. Todos alzaban los sombreros, y, con las bocas abiertas y los ojos desencajados, parecía que gritaban; pues no se oían las voces por la distancia, y por no alcanzar el oído al porvenir. Sobre las andas triunfales se destacaba una figura majestuosa, de facciones conocidas por el anciano, que dió un grito. Era uno de sus nietos, sin mas variacion que la de haber perdido el brillo de la juventud y de la inocencia. El corazón del abuelo palpitaba de gozo, y, con un esfuerzo de las rodillas, consiguió elevarse más. La procesion profana seguía cruzando calles, cuando á la vuelta de una esquina, un hombre, parecido al de las andas, hizo un ademán, y las bocas de unos cañones barrieron la multitud con metralla. El ídolo se ladeó y cayó en el suelo. Los brazos del anciano se aflojaron, y los niños acudieron para evitar la caída. El anciano los miró con la cabeza vuelta, inclinada, y con la barba clavada en un hombro, y exclamó:

—Apártate, Cain.

Volvió á oprimirse contra el tronco. Las venas y tendones de sus dedos se hinchaban, y el cuerpo volvió á subir.

El hombre de la metralla se tendía en un lecho de plumas y damascos.

—No dormiré, no dormiré. Murmuraba tembloroso el viejo.

Después de setenta segundos volvió á exclamar:

—¡Se ha dormido!

El anciano rasgó con un dedo aquel lado de la telaraña para mirar por otro.

En una casa rodeada de olivar, vió, al través de los cristales, al que fué derribado del pedestal de hombres vivos. Estaba macilento, corroído por la tristeza que precede á la muerte, y se manifiesta en el rostro por signos que no se confunden con los de otra enfermedad del cuerpo. El campo no le alegraba. Es verdad que no había yuntas, ni labradores. Una máquina que despedía humo araba en surcos simétricos; otra máquina, con humo también, segaba;

otra trillaba; otra sacaba agua de un pozo estrecho, y los hombres de esos aperos iban manchados también de aceite y de carbon, nuevos labradores sin el color que imprime el sol en los que trabajan en la tierra para hacer brotar el pan. Una lágrima se prendió en la tela de araña, y, sin mojarla, corrió hasta desprenderse.

Con los ojos humedecidos, dirigió á las niñas una mirada de ansiedad, y volvió á su posición, encendido el semblante con el rojo que producen los deseos insaciables y la calentura de la sed. Una joven erguida cruzaba salas cubiertas de tapices, molduras y dorados. Después se ponía un traje de blondas, después otro de sedas, después otro de encajes. Subía á la carroza, entraba en el teatro, en el templo, en casa de un desvalido, siempre con la misma sonrisa, y siempre iba sola. Daba frío verla, parecía una estatua viva con la expresión del mármol.

El anciano desgarró otro pedazo de la tela, y se escurrió por el tronco, rasgándose la ropa y la piel que dejó correr la sangre.

Los niños, alarmados por las extrañas acciones del anciano, no dejaban de mirarle, y acudieron cuando se dejó caer del árbol; pero el abuelo los rechazó con horror. Sólo atrajo hacia sí á la niña más pequeña.

—Tú serás mi apoyo y mi consuelo. No toques á tus hermanos, ni los beses, ni juegues con ellos. Desde esta noche dormirás sola, junto á mí.

La niña, por entre las solapas del leviton del anciano, que la envolvían, le miraba con temor, impresionada por las palabras y los ademanes que no entendía.

El viejo quedó meditabundo. Después hizo movimientos parecidos á los de impaciencia, se levantó, y quedó inmóvil mirando el árbol. La niña tenía cogido á su abuelo por la ropa. El desgraciado, sin separar la vista de la tela, se acercaba como los pájaros fascinados y atraídos por la serpiente. Cuando puso las manos en el tronco, la niña le tiraba de la ropa, y le decía:

—No subas, que hay una araña muy grande.

Una araña negra y cerdosa se agitaba en el centro de

la tela, columpiándose con el movimiento de baile con que esos pequeños y horribles monstruos hilan su traidora red.

La niña no pudo detener al anciano, que volvió á su observatorio, en que se sostenía contraído el cuerpo, oprimiéndose contra la corteza en que clavaba los dedos y la barba. La araña se precipitó en el agujero.

A los pocos momentos, el cuerpo, sin que cediesen brazos ni rodillas, caía lentamente, como si se relajasen los lazos de union entre las distintas partes, y se disgregasen los músculos clavados al tronco de los que se aflojaban por la ley de la gravedad. Los piés perdieron su apoyo, las rodillas se aflojaron, y el cuerpo, suspendido aún por las manos, despues de agitarse en un violento esfuerzo, cayó sobre la yerba. Al golpe, salió una serpiente de entre los piés del anciano, que la miraba con los cabellos erizados.

Los niños huyeron, sin detenerse hasta el oratorio.

Algunos minutos despues, el abuelo, parado en la puerta del santuario, como si no se atreviese á entrar, decía á grandes vocés;

—Si Dios y su madre son los que me han enseñado el porvenir, no son buenos, no son buenos.

El anciano se clavaba las uñas en la frente, cómo si quisiese arrancarse el entendimiento, y se oprimía los ojos para no ver lo que había visto. Tuvo que apoyarse en el cancel, y bajo el peso, se abrieron las puertas. El anciano levantó los ojos y vió que la imágen le miraba con la mirada de dulzura que dirige á los que entran, y cayó de rodillas exclamando:

—¡Perdon, perdon! No erais vos, ni vuestro hijo.

¡Por las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, haced que pueda olvidar el porvenir!

FRATES.

LA PRIMERA EXPOSICION

CELEBRADA POR EL

CENTRO MERCANTIL É INDUSTRIAL

DE PALMA.

SECCION INDUSTRIAL.

MINERALES.—OBRAS DE BARRO Y DE VIDRIO.—CORDELERÍA.
—HILADOS Y TEJIDOS.—EBANISTERÍA Y TAPICERÍA.—CUR-
TIDOS Y OBRAS DE CUERO.—MAQUINARIA.—PASTAS, LICO-
RES Y CONSERVAS.—OBJETOS VARIOS.

Hace muchos años comenzaron á explotarse, en esta isla, las minas de carbon de piedra (*lignito*) que ofrecen las cuencas de nuestras montañas principalmente en los términos de Alaró, Binisalem, Lloseta, Selva y Escorca. Las diferentes muestras y bloques presentados, algunos muy voluminosos, proceden de las denominadas: *Virgen del Càrmen*, situada en Biniamar y predio *Son Odre*, propiedad del Sr. Conde de San Simon. De *Bellveure*, en Binisalem, propiedades de los Sres. Gorrostiza, Ramis y Sans. *Esperanza*, de D. G. Ignacio Montis, y *Fortuna*, en Tofla, de D. J. Nicolau y Compañía.

La composicion química de estos carbones es igual, á corta diferencia, ofreciendo de 60 á 70 por 100 de carbono, y lo restante, de otras materias minerales, oxígeno é hidrógeno. Con solo este dato se comprende que por su calidad no alcanzan ni de mucho á los que recibimos del extranjero; esto sin embargo, están destinados á consumirse en grande escala, desde que la facilidad de su trasporte en

ferro-carril permite venderlos á un precio relativamente bajo, puestos en nuestra capital que es en donde podrán tener mejor y mas ventajosa aplicacion.

Varias muestras de mineral cobrizo, procedentes del parage denominado *Clot d' Aubarca*, fueron exhibidas por D. R. Lozano. Si el cobre abundara en la proporcion que dichas muestras indicaban, y las dificultades del arranque no fuesen extraordinarias, á buen seguro que sus dueños deberian beneficiarlo prometiéndose muy pingües resultados.

Cuatro clases de mármol, extraido de las canteras de Artá, Binisalem, Andraitx y Sollerich, fueron las únicas piedras calizas que vimos en esta exposicion; y ciertamente que esta clase de materiales podia haberse reunido en mayor número. Facil nos seria indicar la multitud de canteras de mármol que en distintos puntos de Mallorca se han explotado y continuan explotándose, mas, nuestra relacion seria inoportuna. Las personas que quieran tener idea de la variedad y cualidades de los mármoles mallorquines, pueden examinar una coleccion casi completa, que se conserva en el Gabinete de Historia Natural del Instituto de esta provincia. Lo que sí debemos advertir es que nuestras calizas duras, por regla general, ofrecen buenas condiciones en cuanto á la solidez, pero poca viveza en los colores y grandes dificultades en su labra. De aquí la preferencia que siempre nos merecerán los mármoles extranjeros cuando se trate de emplearlos en obras decorativas. Los retablos principales de las iglesias de Alaró, Binisalem y San Antonio de Viana, en Palma, son composiciones en donde se ostenta, aun que bajo formas de mal gusto, toda la riqueza de nuestra marmoleria. Recientemente hemos construido un altar y un Sagrario, en la iglesia del *Socós*, empleando mármoles de ocho canteras diferentes y nos hemos convencido de que, para piezas de adorno delicadas, tan solo pueden adoptarse las estalactitas, y para las de algun volumen, con poca talla, el mármol ordinario de Binisalem, las *pudingas* de Sollerich, ó el negro veteado de Artá: los restantes nunca podrán llenar

las condiciones que se requieren en toda construcción artística.

Los Sres. Font, Reynés y Compañía, expusieron un muestrario de azulejos y otro de losetas ó baldosines elaborados en su nueva fábrica, junto á la carretera de Manacor en el sitio *La Soledad*.

Muchas veces nos hemos preguntado: ¿por qué razón no se fabrican azulejos en Mallorca? ¿Por ventura no tenemos arcillas de buena calidad? Si en otros tiempos y aun á principios de este siglo, se hallaba establecida esta industria entre nosotros, ¿no podrá subsistir hoy que, para atender á los pedidos de los constructores, importamos, desde Valencia, millares de docenas? Algunos ensayos, desgraciadamente infructuosos, se habian verificado en Sóller para obtener este género de baldosa, cuando los señores indicados emprendieron por su cuenta vencer las dificultades que al parecer se ofrecian, y, á juzgar por los ejemplares presentados, el resultado que obtienen no puede serles mas satisfactorio. La calidad del barniz, la limpieza y vigor de los dibujos y lo acertado de la cochura son condiciones que hacen muy recomendables estos azulejos; tan solo falta que, en la parte económica, puedan ofrecerse las ventajas apetecibles.

En cuanto á los baldosines, prensados en seco, para pavimentos la verdadera prueba estará en su duración y resistencia. Parécenos que los crudos, de cemento, aun cuando están bien moldeados, dificilmente podrán conservar enteras sus aristas. Ignoramos la composición de las arcillas y tierras con que se fabrican los cocidos, blancos, pardos y rojos, presentados tambien por los Sres. Bauzá y por D. G. Roselló; mas, lo cierto es que, despues de haberse introducido el mosaico *Nolla* y la loseta inglesa es poco ménos que imposible hacerles competencia; pues, á la perfección de sus piezas, variedad de formas y colores, riqueza de dibujos y facilidad de adquisición, reúne dicho mosaico la baratura que en definitiva y en igualdad de circunstancias triunfa conquistando la voluntad de los consumidores. Mientras nuestros alfareros no cuenten con me-

jores elementos tan solo deberian intentar, en cuanto á baldosas, el perfeccionamiento de las ordinarias, de formas cuadrada, exágona y octógona, de color blanco, procurando obtenerlas duras, limpias, de cochura uniforme y sin alabeos; los demas ensayos tal vez esterilizan su laboriosidad y esponen intereses que podrian invertirse mejorando la fabricacion de las piezas de barro vidriado.

Completan la lista de los productos de alfareria, ademas de los mencionados, algunos ladrillos refractarios, botijas y tejas planas. Referente á las últimas observaremos que el modelo adoptado, (copia algo modificada del núm. 3 que fabrica D. Ignacio Valentí en San Martin de Provencals) en nuestro concepto está léjos de ser el que mayores ventajas podria ofrecernos, ya que se trata de sustituir las tejas árabes ordinarias que siempre hemos empleado. Las muchas ranuras y nervios que presenta dicho modelo, cuando se dispone de arcillas gruesas, de prensas con poca potencia y de hornos á la antigua, como sucede en Mallorca, no se ajustan cual corresponde, y mas bien que para facilitar el escurrimiento de las aguas sirven para su detencion. De aquí que muchas de las cubiertas para las cuales se adopta esta teja, si no se las dispone con una pendiente excesiva padecen goteras que dificilmente pueden repararse. Un modelo de teja plana ménos complicado y una fabricacion mas esmerada es lo que actualmente echamos de ménos en Mallorca; y, ni una cosa ni otra serian difíciles de conseguir.

Las obras de vidrio presentadas consistían en botellas de variadas formas, tinajas, barriles y garrafones, muy bien forrados estos últimos, con tallos de lentisco entretejidos, procedían de la fábrica de la sociedad *Vidriera Mallorquina*, situada en la calle de San Martin, y de la de D. Juan Cazador, establecida en la calle del Matadero. Ambos expositores demostraron que esta industria, tan atrasada en muchas provincias de España, léjos de estacionarse en nuestra capital va progresando de un modo satisfactorio.

Con mucho gusto vimos tambien los cristales esmalta-

dos, con dibujos transparentes y coloridos, para anaqueles, galerías y claraboyas, cuya elaboracion debida á los hermanos Vivé puede satisfacer todas las exigencias cuando se trate de ornamentar salones ó gabinetes con un estilo determinado.

Vamos á ocuparnos ahora de una fabricacion que ha sabido conquistar honrosa fama en los mercados del continente; nos referimos á la *cordeleria* de todos géneros, de los Sres. Pericás, premiada en diferentes exposiciones extranjeras.

Llamaban la atencion primeramente, las jarcias de abacá (*Musa textilis*) de Manila, engrasadas, la resistencia de cuya hebra se juzga doble de la del mejor cáñamo. Es tan considerable la produccion del abacá que por las aduanas del Gobierno se extraen anualmente mas de 800,000 balas, con destino á los Estados-Unidos y á Inglaterra, y su valor no baja de 21.000,000 de duros.

Poco más de un año ha trascurrido desde que los mencionados señores inauguraron en su establecimiento la fabricacion de cuerdas con el filamento expresado, montando para ello una seccion de maquinaria escogida en los talleres más adelantados de Inglaterra; y si bien les falta aún mucho camino que andar para que este producto sea conocido en nuestra España, es de esperar que con la perseverancia que tienen acreditada lograrán disminuir el tributo que nuestros hermanos de las Antillas pagan anualmente con la adquisicion para su consumo de 30.000 quintales de cuerdas y cables que les facilitan las fábricas de New-York.

Parecidas á las de abacá son las cuerdas hiladas con *heniguen* y *maguey*, pitas que se cultivan en diversos países, y cuyas hebras tambien vimos expuestas.

Las jarcias de cáñamo en blanco y alquitranado, y las estrizas de esparto rastrillado son conocidas por sus buenas cualidades desde que el padre de los Sres. Pericás introdujo en nuestra isla el sistema de elaboracion que ha ido perfeccionándose y que en la actualidad proporciona util ocupacion á centenares de personas.

Mas; entre la variedad de cuerdas de distintas clases y

diámetros, son dignas de mencionarse las construidas con alambre de hierro galvanizado, por ser tal vez las primeras que se han retorcido en fábricas españolas. Estos cables tienen especial aplicación en los para-rayos y en los buques.

Produccion del mismo establecimiento eran los tejidos para velámenes, desde la resistente *lona* para gabias de los mayores navíos, hasta la ligera *cotonía* para vela latina de los pequeños barcos pescadores.

Últimamente, para dar idea á nuestros lectores de la importancia y de la consideracion que se merece el establecimiento de los Sres. Pericás, diremos que há pocos dias ha sido visitado por el Ingeniero Industrial D. Francisco Sala, quien, subvencionado por la Diputacion provincial de Barcelona para que estudie en el extranjero los adelantos hechos hasta el dia en esta industria, ha querido ante todo hacerse cargo por sí mismo del estado en que se encuentra la *cordelería* en nuestra isla. Por lo demas, y aún cuando no concurrieron otros fabricantes á la exposicion que nos ocupa, nos creemos en el deber de recordar que existen en Palma otros establecimientos de la misma índole, entre los cuales figuran el de los Sres. Rámis, Gabriel Juan, y Antonio Juan y Marroig; pudiendo calcularse en 200.000 duros el importe de las jarcias que anualmente se exportan de nuestra capital, la mayor parte con destino á los arsenales del Estado.

No ménos importante y concurrida apareció la seccion de tejidos en sus diversas y variadas clases, si exceptuamos los de seda cuyos acreditados telares han desaparecido casi por completo, mientras se multiplicaban fabulosamente todos los demas.

D. Antonio Pericás presentó sacos y telas en pieza, tejidas en su fábrica de Santa María.

D. Sebastian Barceló y D. Evaristo Argelés expusieron sus magníficas mantas de lana bordadas y ribeteadas, de muy buen efecto; y D. Bartolomé Barceló las expuso con cenefas tejidas, y ademas algunas sábanas de estambre muy finas y de una sola pieza.

Los Sres. Pujol y Bordoy: listados en hilo, en lana y

seda, y en algodón; camisetas y calzoncillos de punto; esterillas de abacá; ricas alfombras de lana aterciopelada, y diversas piezas de *reps* para cortinas, asientos, zapatillas, etc.

La Sra. Viuda de Guasp presentó delantales (*cányoms*) blancos y rayados. Listados de hilo y algodón y *mescletes*. Telas blancas de hilo, vulgo *brinet*, de tres palmos y medio á doce palmos ancho. Toallas de hilo y de algodón, de todas dimensiones. Telas de lana, de cuadros, y rayadas finas, para vestidos de señora; y otras ordinarias, de seis palmos y medio de ancho. Pañuelos de hilo de clase superior. Manteles y servilletas, en pieza y sueltas, de hilo y de algodón. Holandas para camisas de caballero; y driles, especiales para trajes, de puro hilo, cuya clase puede competir con las extranjeras.

D. Alejo Rigo nos dejó ver una colección de banderas con escudos, perfectamente impresos.

Y por último la *Algodonera Mallorquina* expuso algodones en rama y cardados con una multitud de filaturas; y D. Antonio Cortés algunas madejas de seda en rama é hilada, de excelente calidad.

Imposible sería detenernos en dar más explicaciones sobre los tejidos é hilados que acabamos de reseñar; tan sólo añadiremos que, sin embargo de su gran número y variedad no podían dar idea completa de todo lo que produce nuestra isla en materia de tejidos: pues ni los industriales sollerenses presentaron sus listados, con que sostienen buena parte de su comercio marítimo; ni los menestrales tejedores de Palma sus telas blancas y azules para *marfagons* y *cobricels*; ni los manteros de Lluchmayor las magníficas colchas coloradas, con dibujos afelpados, que la moda va desterrando sin respetar la preferencia que á estas especiales telas corresponde, cuando se entapizan los banquillos y se adornan las camas *entorsillades* de las antiguas habitaciones.

En número de nueve se presentaron los ebanistas de Palma cuyas obras consistían en armarios-roperos, consolas, lavabos, mesitas, facistoles, rinconeras, sillas, sillones, etc.

La camas y sillas del Sr. Fiol, ofrecían la particularidad de ser articuladas; los restantes muebles nos parecieron imitaciones de otros tantos modelos extranjeros, no todos bien escogidos. Repetiremos aquí lo que tenemos indicado en nuestro primer artículo. Los industriales y artesanos mallorquines demuestran bastante inteligencia para construir sólidamente y con economía si se quiere, pero, por desgracia, no siempre aciertan en la elección de las formas y adornos con que suelen revestir sus obras.

De paso indicaremos que los escultores D. Jaime Cirer y D. José Roselló en las obras de talla con que adornan sus piezas de ebanistería nos demuestran cierta tendencia á reformar el extragado gusto dominante. El estudio de la composición y de las molduras arquitectónicas, aplicadas á las obras de madera, tiene principios y reglas fijas que difícilmente pueden aprenderse en una capital como la nuestra, en donde cada operario es reputado por *maestro*, y ni siquiera existe su Enseñanza elemental; de aquí sacamos por triste consecuencia que pasarán muchos años ántes de que nuestros artesanos impriman á sus construcciones un carácter adecuado y privativo segun la clase de materiales empleados y el objeto á que se las destina.

El haber visto una charnela angular (*corretja ab frontissa*) de hierro forjado, vaciada formando dibujos geométricos, nos recuerda la preciosa librería que está construyendo el maestro carpintero José Borrás, para mandarla á Madrid. La mencionada charnela, forjada por el maestro Bartolomé Coll, forma parte del herraje con que ha de montarse esta pieza verdaderamente artística cuyo diseño original basta para probar la envidiable inteligencia y rica fantasía de su autor.

La tapicería expuesta correspondía en calidad á los lujosos muebles sobre los cuales veíase aplicada. Este ramo de la industria, en muy pocos años ha tomado un incremento imponderable; mas hasta ahora muy pocas son las habitaciones cuyos muebles y tapicerías se hayan construido con sujecion á un plan preconcebido; por esto en muchos salones modernos de nuestros pretenciosos edifi-

cios, los cielo-rasos, tapices, pavimentos, muebles, y demás, forman un conjunto abigarrado que..... tan sólo gusta á los señores que lo pagan sin tener criterio para evitar tales absurdos.

Coincidiendo los datos que tenemos y nuestras apreciaciones, á cerca de los curtidos y piezas de cuero, con las insertadas por nuestro cólega *El Porvenir de Mallorca*, en su artículo II del núm. 4, nos tomamos la libertad de copiarle el párrafo siguiente:

«Los diferentes expositores que concurrieron en el *Centro* con sus curtidos, dejaron bien sentada la reputacion de que goza Palma en este ramo. El Sr. D. Pedro Juan Garau presentó algunas piezas de suela de 1.^a clase, elaboradas en su fábrica del Molinar, y unos cuantos becerros blancos dignos de ser examinados; y el Sr. Ros y Juliá de la calle de la Calatrava, una pieza de suela de muy buena calidad y algunas pieles de carnero, con lana, bien curtidas.

D. Jaime Juliá, de la calle de la Tenería, tenía expuestas varias pieles de cabra maltesa, seis becerros finos y una piel de caba; y D. Gabriel Pérez, de la calle de la Calatrava, un becerro satinado y dos pieles de chagrin.—Todos estos señores sostienen sus establecimientos á la altura que exigen los adelantos que la química ha introducido en el ramo de curtido de las pieles.

Procedente de los talleres de D. José Font, D. José Valls y compañía, y D. Clemente Rubí, había en el *Centro* botas, polainas y borceguíes de esmerado trabajo y corte elegante. La moda, dueña de los gustos, más que la comodidad y la conveniencia, impone formas de calzado que tienen muchos inconvenientes, si bien es verdad que los constructores no tienen la culpa de ello.»

Entre las piezas de maquinaria citaremos la Romana oscilante del Sr. Vich, ya conocida de la mayor parte de nuestros lectores, varios relojes y la máquina de coser, cuya ilustrada descripción tomaremos del mencionado cólega.

«Mucho, y con justicia, llamaba la atención de las señoras, la máquina de coser, de familia, de nuestro compa-

triotra D. Gabriel Vidal. Montada sobre una columna de base trípode, es elegante, sencilla y la más silenciosa de todas, aventajando á las conocidas hasta el día por su admirable sencillez. D. Gabriel Vidal, partiendo del principio adoptado por Wilson, ha conseguido disminuir las dimensiones de la máquina, haciéndola más desahogada para las labores voluminosas; ha salvado la exposición de manchar con el aceite la tela de la labor, colocando toda la máquina debajo de la mesa, además de no tener que desmontar ninguna pieza para lubricar con el aceite la maquinaria. Y no se limitan á eso las ventajas de la máquina de familia del Sr. Vidal. En ella la colocación de la bobina no necesita destornillar la custodia; se saca y vuelve á colocarse con facilidad y ligereza y siempre queda en su lugar apropiado; y el prensador construido de una sola pieza está más firme y permite dirigir con más exactitud la labor, contribuyendo no poco á este fin la forma de la pieza dentada. Pero lo que puede decirse que forma el sistema de las máquinas del Sr. Vidal, es la cualidad de ser giratorias. Esto sólo las coloca en el lugar más privilegiado. Las labores de familia ó de modista requieren muchas veces emplear una mano para desembarazar y hacer correr la ropa si es la pieza voluminosa, mientras que la otra se destina á la dirección; con el sistema-giratorio del Sr. Vidal, las máquinas cosen como mejor conviene al cosido que se desea y sin embarazo de ningún género, ya sea en una sábana, unos puños ó en los volantes de un vestido. Excitamos á las familias á que se dirijan al Sr. Vidal cuando deseen adoptar este útil y económico mueble, ya casi indispensable á todas ellas, en la seguridad de que al propio tiempo que favorecen y fomentan nuestra industria, obtendrán la ventaja de emplear una máquina de más duración que las extranjeras.—Desde nuestras columnas enviamos la más cordial enhorabuena al inteligente maquinista, excitándole á que continúe en su laboriosa tarea de plantear las construcciones en grande escala, en beneficio propio y de los intereses nacionales.»

Si las proporciones de esta Exposición lo hubieran permitido, no habrían faltado las máquinas de segar, los mo-

linos para sacar agua, ni tampoco las máquinas de vapor que en los talleres de Palma se construyen; dia vendrá, si Dios quiere, en que podrán juzgarse de un modo manifiesto los adelantos que sobre este ramo han alcanzado algunos de nuestros industriales.

Los instrumentos de música, se reducían á un piano del Sr. Onofre Lladó y á dos guitarras; los constructores de órganos para las iglesias tampoco pudieron concurrir, por las razones indicadas.

Fáltanos dedicar algunas líneas á los señores fabricantes de pastas, licores y conservas, que no se descuidaron de presentar harinas, bizcochos, galleta, barquillos, fideos, conservas, jaleas, aceites, vinos y vinagres, todo de primera calidad. Figuraba entre los últimos el vinagre artificial elaborado por el médico D. Antonio Jaume.

Y finalmente; si á los artículos mencionados añadiéramos las muestras de papel fabricado en los molinos del Sr. Planells, en *Canet*; las diferentes piezas de guarnicionero; las prendas de vestir; la de perfumería; las cajitas de lujo; los objetos de palma y de mimbre; las muestras de pintura y tintorería; el jabon, la cola, las encuadernaciones, y muchos y muchos otros, nuestros lectores tendrían mayor conocimiento de cuanto se ha reunido en los salones del *Centro*: pero ni nos ha sido posible tomar nota de todo, ni disponemos del tiempo que fuera necesario para prolongar nuestro trabajo; ni es del caso citar, en forma de lista, los nombres de todos los expositores por más que lo merezcan.

Digamos en resúmen: que los objetos estuvieron colocados formando grupos de muy buen efecto; y que el número de expositores, algo escaso en un principio, llegó á 150, y el de los objetos presentados á un millar, aproximadamente. Si se comparan estas cifras con las correspondientes de otras exposiciones, producirán hilaridad en algunos de nuestros suscritores del continente; pero es menester observar que en este mundo todo es relativo, y bajo tal concepto, esta exposicion verificada *en familia*, sin avisos ni programas anticipados, en nuestro país no

acostumbrado á ninguna clase de certámenes, puede parangonarse con muchas de igual índole realizadas en otras provincias. Nosotros estamos muy léjos de darnos por satisfechos; tan sólo, en vista del resultado, abrigamos la convicción de que más adelante nuestra isla podrá exhibir sus productos agrícolas, industriales, artísticos y científicos, con la seguridad de aparecer muy bien representada por su ilustracion y su cultura.

Para entónces, probablemente no faltarán á los suscritores del MUSEO reseñas mejor redactadas que la mia, ni á los expositores susceptibles todas las alabanzas á que en justicia se hagan acreedores.

Palma 10 Febrero 1876.

BARTOLOMÉ FERRÁ Y PERELLÓ.

CLAM.

(De Kœrner.)

¡Alsa 't, oh poble meu, que al Nort clareja
L' auba de llibertat! Les fogarades
Espiretjan pe 'ls puigs. ¡Enfonça 'l ferro
En lo cor del estern! ¡Poble meu, alsa 't!

Al blat del sementer hora es que 'l séguen,
L' han colrat del estiu les soleyades;
¡Segadors, qué esperau, qué vos atura?
La nostra salvació la té la espasa.

¡Coratje! Per guanyar la independència,
Que 's clavi en vostre pit punxada llansa;
Purificau ab sanch la amada terra,
La nostra santa terra d' Alemanya.

La lluyta no será per les corones,
Será una guerra santa, una creuada;
¡Drets, costums, lleys, virtuts y conciencia
Vos furtá l' opressor? Salvaulos are.

Poble, 'ls gemechs dels jays ¡desperta! 't cridan,
Tes viles y masies enrunades,
La afronta de tes filles vol revenja,
L' homeyer de tos fills vol sanch encare.

L' arada estella y fé callar la lira,
Que reposi 'l teler; surt de ta casa;
Aquells enfront dels quals nostres senyeres
Onejan, sols somian esclavatje.

Tu bastex un altar á l' auba eterna
De llibertat, de llibertat amada,

Per fonament tendrà 'ls ossos dels héroes
Y 'n picará 'ls grahons la teua espasa.

¿Per qué plorau, donzelles y matrones?
May Deu per voltros va esmolar la llansa;
Mares, esposes, no 'ns tengueu enveja
Quant comensem la lluyta ab fort coratje.

No ploreu més; alegres y rialleres,
Devant l' altar de Deu ajenollades,
Per nosaltres pregau, humils, piadoses,
Y Deu escoltará vostra pregaria.

Pregau que 's renovell la forsa antiga,
Que siem los fills de la victoria encare;
Los mártirs invocau d' aquesta terra
Com génis protectors de nostra causa.

¡Esperit den Ferrand, torna reviure,
Ombres dels antichs héroes d' Alemanyia,
Voletejau entorn de les senyeres
Y á la lluyta menau nostra maynada!

Lo cel ajuda als bons, l' infern recula;
¡Lluyta y franca serás, valenta raça!
Ton cor batega aviat; altes auzines
Crexen al cap d' amunt de tes muntanyes.

Clamant la teua amada independencia,
Esquebranta l' estern en la batalla;
¿Qué 'ls morts fan caramull? de vius ne restan
Per plantarhi 'l penó que desplegues.

Y en veure 't coronada de victoria,
Dels valents no t' oblides que hi finaren,
Penja en lo nostre vas una corona,
Y pensa: «Lleals moriren per la patria.»

FÁBULAS.

26.

NO CONTABA CON LA HUÉSPEDA.

¡Qué ingenio el de Mauricio!
 Procurando librarse del servicio,
Y consolar á su afligida madre,
 Pegó un tiro á su padre.
 «Seré libre, pensó, no cabe duda,
 Alegando que soy hijo de viuda.»
 Y así fué, porque el bárbaro hotentote
 Se libró del servicio: fué al garrote.

27.

OTRO NUDO GORDIANO.

A chanza no se tome:
 Hoy con dientes, lector, artificiales
 Se pronuncia y se come
 Lo mismo que con dientes naturales.
 Se nombró diputado á Giliberto,
 Que no tenía donde caerse muerto;
 Y lo primero que en Madrid procura,
 Es comprarse una rica dentadura.
 Excepto el *sí* ó el *no* que el hombre, serio,
 Daba siempre en favor del ministerio,
 Nadie le oyó decir «mi boca es mía.»
 Si el diputado mudo
 Con tan preciosa alhaja hablar no pudo,
 ¿Me dirás para qué le serviría?

LEON CARNICER.

LA PRIMERA FLOR.

—Floreta, la primera
 Que en mon verger tan estimat brostares;
 Floreta, que t' alçares
 Ab lo primer sonris de primavera;
 Ara que fresca y pura
 Te despertas al bes de la rosada,
 Dígasmе, flor sagrada,
 ¿Per qué mon cor etcisa t' hermosura? —

Axí cantava un dia,
 Abans d' arribá 'l temps de la bonança,
 Mon cor plé d' alegria;
 Y la poncella de roser s' obria.....
 ¡Sagrari delitós d' una esperança!

10 de Maig—1873.

M. COSTA Y LLOBERA.

MISCELÁNEA.

Atrae las miradas de los inteligentes un cuadro expuesto en los aparadores de Lasalle, que representa *Una lectura del Quijote*.

Este cuadro, original de D. Agustin Buádes, es nueva prueba de lo que alcanzaría su autor, si cultivara con más ahinco este género, cuya verdad y expresion tan fielmente interpreta. Dejamos á críticos más inteligentes la exposi-

cion técnica de las cualidades que resaltan en esta pintura, pues no dudamos que los censores autorizados sabrán distinguirlas, teniendo, como sin duda tienen, con criterio imparcial y desapasionado, el talento del Sr. Buádes en la estima que con justicia se merece.

* * *

Presenciamos este Carnaval las diversiones teatrales del Colegio de D.^a Rosa Cursach. Su salon de labores, en el cual se improvisó un teatrillo, llegó á contener un público compuesto de las familias de las alumnas, que llegó hasta 400 espectadores, y salió siempre satisfecho. Admirábale la facilidad de recitacion, la gracia y despejo de niñas tiernas, vestidas con trajes adecuados, y la propiedad con que interpretaban escenas clásicas castellanas, ó ensayaban la comedia mallorquina, ó leían poesías selectas, alternando tan útiles ensayos con el canto de coros ó piezas en el piano. Creemos, como la Directora de aquel Colegio, que la educacion de las niñas, por más que haya de estribar como primordial fundamento en el conocimiento y práctica de los deberes religiosos y morales, y en la nocion de las tareas domésticas, debe abrazar la instruccion literaria y científica compatible con el destino de la mujer, y extenderse á aumentar con el arte de buena ley sus naturales atractivos. Así las niñas pasan gradualmente de la cortedad infantil al donaire de la juventud, y á la soltura modesta que han menester como madres de familia.

A estos fines contribuye eficazmente el sistema adoptado por D.^a Rosa Cursach de combinar la lectura y recitacion de versos clásicos con la gramática y la aritmética, y las comedias infantiles con la geografía y la historia. Así podrán esperar las madres que con el tiempo sus hijas las excedan en instruccion, y puedan dirigir con un cariño más inteligente la educacion de su posteridad.

* * *

Dia 29 de Febrero último, despues de una penosa enfermedad, pasó á mejor vida nuestro amigo D. Julio Virenque,

fotógrafo y pintor muy conocido en esta capital. Hijo de la nación francesa, había contraído matrimonio en esta isla en donde se hallaba establecido desde muchos años. Su gabinete fué uno de los primeros que en Palma aparecieron, y siempre se ha mantenido á la altura de los adelantos, especialmente en los retratos. Al proponerse S. A. R. el Archiduque Luis Salvador, aumentar la innumerable serie de láminas con que ilustra la obra que sobre Mallorca escribe, encargó al Sr. Virenque la reproduccion de algunos monumentos, alhajas, muebles, trajes y utensilios, los cuales se le remitían juntamente con los datos y memorias escritas al efecto por D. F. M. de los Herreros, y con los planos levantados por D. B. Ferrá. Bajo la direccion de este último se encargó de sacar las 50 fotografías que forman el primer tomo del *Album Artístico de Mallorca*; no habiéndole permitido su delicada salud continuar las que debían formar el segundo y siguientes. Con talento para la pintura no descuidó nunca la paleta, ocupándose en el estudio de cuadritos de género y de composicion histórica. Los más notables que han salido de su pincel son algunas muestras de caza, que guardaba en su gabinete; y un *Labrador arando*, cuyo boceto fué su última obra.—Lo son suyas el retrato (imaginado) de *mestre Crespi*, existente en el museo de las Casas Consistoriales; y un *San Roque curando á los apestados*, que regaló, *ex-voto*, á la parroquia de Valldemossa.

Atendiendo á su bello carácter y á sus conocimientos especiales; fué nombrado socio académico de la de Bellas Artes de Palma, en sesion de 31 Octubre de 1871, cuando se trataba de reorganizar la enseñanza de aquella Escuela. En tal concepto formó parte del Jurado que se nombró para oposiciones á una plaza de profesor; mereciendo por su recta voluntad el aprecio y estimacion de sus consocios.

Los recuerdos que el Sr. Virenque deja en la memoria de sus amigos son ménos dolorosos con la esperanza que abrigan de que Dios le ha concedido el premio de los justos.